TALLER DE ORACIÓN SANTA ANA

Sábado, 21 junio 2025

Saludo: disponerse

Canto al Espíritu Santo: "Purifícame, Señor". de Carmelo Erdozáin.

Para terminar los talleres de oración de este curso vamos a hacerlo de la mano del Espíritu Santo, porque somos conscientes de que él es quien conduce nuestra oración y nuestra vida espiritual.

Hemos de reconocer que nadie sabe orar, pues es el Espíritu Santo quien viene en nuestra ayuda. Pablo en la carta a los Romanos dice: "El Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad, pues no sabemos orar como conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables" (Rm. 8, 26-27).

El Espíritu es quién nos guía y nos enseña a orar, a descubrir la presencia trinitaria que nos habita y a vivir en su intimidad; de aquí la importancia de comenzar nuestra oración invocando al Espíritu Santo, abiertas a su acción divina, desde un corazón sencillo y acogedor.

La oración es un impulso de amor hacia Dios. Este impulso es guiado por el Espíritu que habita dentro de nosotros mismos, en "el más profundo centro" dirá san Juan de la Cruz y los orientales dicen: en lo "más profundo del corazón". Tomemos conciencia de la importancia de entrar dentro de nosotras mismas, de hacer silencio y abrirnos a la acción divina. Veamos lo que dice san Agustín: "¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Tú estabas dentro de mí, y yo fuera, y por fuera te buscaba, y me lanzaba sobre las cosas hermosas creadas por ti. Tú estabas conmigo y yo no estaba contigo. Me retenían lejos de ti todas las cosas, aunque, si no estuviesen en ti, nada serían. Llamaste y clamaste, y rompiste mi sordera. Brillaste y resplandeciste y pusiste en fuga mi ceguera. Exhalaste tu perfume y respiré y suspiro por ti. Gusté de ti y siento hambre y sed. Me tocaste y me abraso en tu paz".

Este testimonio de san Agustín debe de iluminar nuestro camino y llevarnos a preguntarnos: ¿Dónde busco a Dios? La belleza de sus criaturas ¿me llevan a reconocer a su CREADOR o más bien me detengo en ellas?

Quédate en silencio orante y escúchate, y, sobre todo, escucha el susurro del Espíritu en tu interior.

Silencio

<u>Música:</u> "Sopla Señor"

Oración al Espíritu Santo escrita por san Simón en el año 1022

Ven, luz verdadera.

Ven, misterio oculto.

Ven, tesoro sin nombre.

Ven, felicidad interminable.

Ven, luz sin ocaso.

Ven, esperanza de todos los que quieren salvarse.

Ven, tú que despiertas a los que duermen.

Ven, tú que eres poderoso, y haces, y rehaces,

y transformas todo con tu voluntad.

Ven, tú que eres invisible.

Ven, tú que permaneces sin jamás cambiar

y a cada instante te mueves por completo

y vienes a nosotros que yacemos en la noche,

tú, que estás más allá de todos los cielos.

Ven, mi aliento y mi vida.

Ven, consolación de mi pobre alma.

Ven, mi alegría, mi gloria sin fin. Amén.

<u>Silencio</u>

Para finalizar quisiera decir que la oración no debe de reducirse a unos momentos determinados, ni a unos días, sino que deberíamos vivirla a lo largo de la jornada y desde nuestras tareas; esto conlleva vivir bajo la acción amorosa del Espíritu Santo a lo largo de la jornada, a través del trabajo, encuentros y tiempos de descanso. Mi deseo para cada una es que no se tomen vacaciones en el camino orante, más bien en vacaciones intensifiquen su vivencia orante.

Para finalizar escuchemos este Ave María y pidamos a María que nos enseñe a estar abiertas a la acción del Espíritu en nuestras vidas como lo estuvo ella.

Ave María de Daniela de los Santos

Hna. Carmen Herrero